

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas. recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo. redactor único, en Barcelona.

EL REDACTOR

DEL

DIVINO VALLES.

A SUS SUSRITORES.

Las multiplicadas deferencias y repetidas consideraciones que el DIVINO VALLES está recibiendo hace seis años seguidos, de centenares de suscritores, son la prueba mas plena y convincente de que sus doctrinas están en armonía con el pensamiento general de las clases médicas, y en consonancia con las indicaciones que estas ofrecen para reconquistar derechos perdidos, y colocarlas en el rango que ellas se merecen. Y son al mismo tiempo estímulos poderosos y causas suficientes para que su redactor, sacrificandose en lo posible, como lo ha hecho siempre, continúe en el año próximo venidero sus tareas comenzadas. El estado actual de la sociedad en general, el horizonte que esta ofrece en el cambio radical de sus leyes orgánicas, y otras fases por las cuales habrá de pasar necesariamente para nuestra regeneracion política, han de tocar é interesar por precision á las clases médicas. Así será en verdad, si se quiere que la ley del estado que va á reconstituirse sea benéfica á los pueblos en general. En comprobacion, apenas se recordará una ley, para cuya confeccion, no sea necesario el auxilio de las ciencias médicas. En toda ley se trata del hombre, en la mayor latitud de esta palabra. Por consiguiente,

¿quién mejor que el médico podrá cuestionar y dilucidar las dificultades que se ofrezcan?

Por esta razon el sostenimiento ahora de la prensa médica es cuestion vital para sus clases; como lo es para las políticas la alimentacion de sus periódicos respectivos. Los diputados médicos, que hoy forman parte del congreso, mucho habrán y tendrán que decir, ¿y quién sino la prensa facultativa deberá ser el órgano de comunicacion á todos los ángulos de la Península? ¿Quién sino la prensa podrá con el mayor acierto indicarles las necesidades de la clase y la oportunidad en proponerlas? ¿Quién sino la prensa servirá de correctivo á las impugnaciones que nuestros diputados puedan sufrir en el seno del congreso? ¿Quién por fin sino la prensa podrá proponer los medios mas adecuados y equitativos para mejorar el servicio de sanidad pública, á cuyo esclusivo fin se dirigen todos sus esfuerzos?

Pues bien, el *Divino Valles* como periódico de medicina exclusivamente española, tiene todavía para con esta misma un deber que cumplir. No quiere colgar la pluma aun cuando debiera, por algunas causas, sin haber desarrollado y publicado antes su vasto plan de reorganizacion. No quiere suspender sus escritos, sin tomar su parte correspondiente en las cuestiones de tantas reformas que parecen avocadas en las córtes. Por último, no quiere interrumpir sus tareas, sin que el público médico español reciba la prueba mas convincente de que las promesas del que tiene el honor de suscribir este artículo, han sido realidades.

No seria extraño oyésemos decir, que este lenguaje era parecido al de algunas otras veces, y que sin con-

cluir, tenemos comenzados trabajos de interés y de regeneracion dignos de concluirse. Ciertamente es en verdad; pero si el *Divino Valles* tiene trabajos pendientes; si el *Divino Valles* conserva aun inéditas las obras prometidas; y si el *Divino Valles*, que es lo mas sensible, ha retardado sus tiradas y no camina paralelo á sus concoleas, no es la culpa suya: y de la misma manera, que publicó con regularidad y exactitud sus números y regalos en los dos primeros años, con la misma hubiese seguido, á no haberle entorpecido en su marcha regular, algunos que cabalmente debieran favorecerla: *Intelligenti pauca*.

En conclusion, si causas ajenas á sus deseos no lo impidiesen, el *Divino Valles* seguirá con vida en el año próximo venidero; pero con una vida lozana y duradera que se conocerá desde su primer número, por el interés y novedad en sus materias originales, por la parte activa que tomará en las reformas, á las cuales llegará su día, por la firmeza de ánimo y de carácter con que defenderá el ultraje que pudiera cometerse contra las clases médicas, por la claridad con que presentará (si se cometieren) los abusos de autoridad contra una clase merecedora de otras consideraciones, por sus artículos originales biográficos y de interés verdaderamente profesional y general, por los sueltos curiosos y noticias fidedignas que pudiesen interesar por cualquier concepto, por lo selecto y escogido de entre los remitidos, y por la puntualidad en las tiradas de sus números que se dirigirán uno á uno.

Y á propósito, no sería extraño que siguiendo en lo sucesivo favorecido como lo está, diese un salto y plantase sus reales en la corte de las Españas. El menos inteligente conoce el valor que muchas veces, sin saber porque, se dá á toda mercancía que proviene de Madrid, y nosotros comprendidos en la clase de *industriales*, es probable, que usando del derecho de libertad individual, saquemos fruto del parecer ajeno.

Lo dicho sirva de prospecto para el año próximo venidero, aun cuando á la verdad no le precisa un periódico que cuenta seis años de vida, y que tan gratos recuerdos conserva de sus lectores. Nada manifestamos respecto á el orden de las materias, á la distribucion de estas, etc., etc., por que nos reservamos el derecho de presentarlas, segun las circunstancias, pero siempre con método, orden y regularidad: en cuanto al número de tiradas mensuales y precio anual, no habrá variacion alguna, y si alguna cupiese seria siempre en favor del suscriptor. Las mejoras materiales, que deseamos introducir en el periódico, lo cual tendrá lugar á bien poco que se esfuercen nuestros profesores, bien pronto resaltarán á los ojos de estos.

Reciban nuestros lectores esta ingenua manifestacion, como la mayor prueba de consideracion y gratitud, que se merecen para el único redactor del *DIVINO VALLES*.

Mariano Gonzalez de Samano.

SEGUNDA SERIE.

MEDICINA PRÁCTICA.

COLERA MORBO ASIATICO.

Remitido por don James Tomas, profesor de Medicina en Jumilla (Murcia), noviembre de 1854.

Antonio Gil de Alarcon, de esta naturaleza y vejez, de oficio carretero, de treinta años de edad, de temperamento sanguíneo nervioso y constitucion robusta; salió el día doce del pasado octubre de la ciudad de Alicante, conduciendo madera para construir toneles en esta villa, habiendo tenido el mismo que extraer dicha madera del almacén donde se halla y en donde fueron víctimas del cólera-morbo asiático que tanto ha afligido á aquellos habitantes, tres individuos de los que estaban al frente de aquel establecimiento: advirtiéndole que el referido Antonio Gil desde que se aproximó á las inmediaciones de dicha ciudad, decia continuamente á sus compañeros que percibia un olor á muertos que le fastidiaba; con esta idea estuvo hasta que salió de la referida ciudad; lo que prueba el terror y aprension que habia formado desde que se enteró de los grandes estragos que la referida epidemia habia hecho en aquel desgraciado suelo. Continuando su viaje el día 13 para esta villa, ya se sintió algo incomodado con algunos ligeros dolores de cabeza, alguna sensacion de frio y haciendo algunas deposiciones de vientre. En dicho día solo se alimentó con algunas uvas y muy poco pan. Dando parte á esta junta de sanidad, que el referido Antonio Gil, con cuatro compañeros mas, se dirigian para esta poblacion; se dispuso saliese una pareja de milicianos nacionales á tres leguas de distancia de la misma y que les condujese á el lazareto establecido en el ex-convento de Santa Ana del Monte, extramuros de este pueblo y á una legua de distancia poco mas ó menos: al comunicarle la referida orden, se incomodó extraordinariamente, pero viéndose obligado á obedecer, se trasladó á dicho lazareto, donde no pasó muy buena noche, observando á la madrugada del día 14 algun abatimiento, cansancio, frialdad general, dolores en las piernas, algunas congojas, sed viva, náuseas y vómitos de un líquido amarillo obscuro, deposiciones de vientre del mismo carácter, haciéndose mas frecuentes á cada momento, algunas calambres en las extremidades inferiores, los dedos de las manos encorvados y frios, rostro alterado, etc.: cuyos pormenores he podido recoger, unos por sus compañeros de viaje, y otros, aunque con mucho trabajo, pude averiguar del paciente: á las ocho de la mañana de dicho día, viendo los referidos compañeros que el Antonio Gil presentaba un estado bastante alarmante le abandonaron sin querer aproximarse á la cuadra donde estaba tendido, y una onza de chocolate y una taza de caldo que le llevaron, se lo aproximaban con el cañon de una escopeta para que él mismo lo tomase. ¡Cuán poca caridad entre cristianos! ¡Qué de sufrimiento no tendria el desgraciado al verse abandonado, tirado sobre una cuadra y sin na-

die que le socorriese! Solo él y el Todopoderoso, sabrían lo que aquel infeliz padeció en tan cortos momentos. A las dos de la tarde del día referido dieron parte de la ocurrencia á este Sr. Alcalde constitucional, el que dispuso en una comunicacion que me pasó á las cuatro y media de la misma, me asociase á el profesor en medicina D. Juan Gimenez, y juntos pasásemos al referido lazareto, para ausiliar y socorrer á Antonio Gil, por hallarse enfermo, dando cuenta de mi cometido: el referido Gimenez marchó inmediatamente, quedándome preparando y para llevar conmigo los medicamentos que me parecieron convenientes y que mas pudieran utilizarse en favor del paciente: constituidos ambos profesores al lado del enfermo, le auxiliamos y propinamos durante la mayor parte de la noche que estuvimos á su lado cuantos remedios tuvimos á la mano y nos parecieron indicados para arrancar una víctima de los bordes del sepulcro, (víctima que hice presente á mi comprofesor y algunos individuos de la Junta de sanidad que el referido Antonio Gil debía sucumbir al día siguiente.

Trasladado á esta poblacion á las nueve de la mañana del día 15 del mes referido, pasé á este Sr. Alcalde 1.º, el informe que á la letra dice así: « Junta parroquial del Salvador de esta villa. — N.º 3.º — En cumplimiento á el oficio de V. fecha de ayer á las cuatro y media de su tarde, me trasladé á el lazareto establecido en el Hospicio del ex-convento de Sta. Ana del Monte, extramuros de esta poblacion, y constituido en dicho local á las seis y media de la tarde de la misma, hallé á mi comprofesor de medicina D. Juan Gimenez el que habia mandado trasladar el enfermo á la cocina de dicho edificio y observarle con toda escrupulosidad y detenimiento, hallé tendido sobre un colchon á un hombre llamado Antonio Gil de Alarcon, de estatura regular, de temperamento saanguíneo nervioso y de constitucion robusta: el que segun los síntomas conmemorativos que en aquel momento pude indagar, se hallaba padeciendo desde la madrugada del día de ayer, vómitos y cursos pertinaces, siendo el material que arrojaba de un color amarillo obscuro, volviendo por vómitos las sustancias que se le llevaban, frio intensísimo y gran postracion de fuerzas.

Los síntomas que hemos observado en el paciente son: lijera descomposicion del semblante, ojos protuberantes, inyectadas sus conjuntivas, y algo terrosas las corneas. Su mirada triste, la piel presentaba un color amarillo terroso, frialdad marmórea en todo el cuerpo y principalmente en sus extremidades, estando estas retraidas, pesadas y en un estado de anastesia ó falta de sensibilidad, vientre retraido y sus músculos rectos algo prominentes, respiracion entrecortada, anhelosa y fria, voz apagada, pulso pequeño, concentrado y filiforme (pues la primera vez que reconocí las radiales no pude hallarlo), lengua aplastada, húmeda y fria, posicion variada por la gran ansiedad que tenia, deposiciones correspondientes á las bebidas aromáticas que se le hacian tomar, orinas suprimidas etc.

En este estado se le propinaron los remedios oportunos y que al efecto llevaba conmigo, administrándole, ante otros, una infusion de romero con unas gotas de héter sulfúrico, algun caldo alternado con unas cucharadas de una mistura difusiva, rebulsivos ambulantes á las extremidades inferiores, vientre y columna

vertebral, aplicacion de tejas calientes á los pies y muslos y sometiendo al enfermo á una atmósfera de mas de veinte grados de calor, etc., etc.: teniendo el sentimiento de ver que los remedios no correspondian á las indicaciones que tratábamos de llenar; pues concentrada la vida en la cavidad abdominal y centros nerviosos de la misma, no hemos hallado medio para hacerle irradiar á lo general de su naturaleza, y agravándose el enfermo por momentos dispusimos se le administrase la extrema-uncion á las diez de la noche, durante la cual sus deposiciones lo han sido mas claras sin abandonar el color de las sustancias que le administramos; presentando algunos sudores parciales y frios en su frente y cara, frialdad mas pronunciada; manchas líbidas al rededor de las uñas de las manos, pulso imperceptible y los síntomas antedichos tomaban mas gravedad.

De todo lo observado infiere, que si bien le han faltado algunos síntomas característicos del cólera-morbo asiático para clasificarle por tal, los que ha observado son de naturaleza sospechosa, á su parecer, y por lo mismo le clasifica de un cólera ó cólico con síntomas sospechosos, máxime por ser el enfermo procedente de Alicante, y de consiguiente, su pronóstico lo es de gravedad: por lo tanto, deberá V. mandar redoblar la vigilancia de dicho lazareto, aislando al enfermo y consorte: nombrará un ministrante para dicho punto, pues en la noche pasada hemos tenido que hacer de enfermeros y médicos, establecerá un botiquin provisional en el referido lazareto para poder socorrer con mas prontitud al infeliz enfermo, y últimamente nombrará un profesor de medicina que se encargue de la direccion de dicho establecimiento.—Dios guarde á V. muchos años. Jumilla 15 de octubre de 1854, á las 10 horas de su mañana.—Licenciado Ginés Tomás.»

Esto fué cuanto pude observar en las trece horas que estuve al lado del enfermo; quedando mi comprofesor encargado de asistirle y observarle mas detenidamente, propinándole todo género de auxilios para ver si podia salvar al infeliz de una muerte próxima, á pesar de convenir que la dolencia era mortal y que los recursos del arte eran infructuosos en el caso presente: efectivamente, nuestro pronóstico desgraciadamente salió verdadero, pues el 17 á las nueve horas de su mañana recibimos el parte de mi comprofesor que el Antonio Gil habia sucumbido á las siete de la misma, á consecuencia de la dolencia de que ya teniamos conocimiento.

Reunidos los señores que componen las juntas parroquiales de sanidad, hice presente debia pasar una comision facultativa á la inspeccion del cadáver del referido Antonio Gil: y tomándolo en consideracion se acordó, que el que suscribe en union del licenciado en medicina y cirugía D. Luis Sanchez y el cirujano don Pascual Bernat Quirós, con el secretario de la referida Junta pasasen á dicho punto, y verificado el reconocimiento oportuno den cuenta de su cometido. Trasladados el referido lazareto, se reconoció ligeramente el cadáver, oyendo del profesor D. Juan Gimenez la marcha que la dolencia habia seguido, y lo que habia podido observar en el enfermo hasta su fallecimiento, nos dijo que en los materiales recogidos de los vómitos

habia observado sobrenadar algunos copillos albuminosos, y que las deposiciones se presentarou de un color obscuro con el carácter antes dicho, presentándose á mas algunas manchas cianósicas que aun tuve lugar de ver en el cadáver: con estos antecedentes verídicos, lo que observé en el enfermo la noche que estuve á su lado, lo que despues observé en el cadáver que fué algunas manchas cianosas en el vientre, muslos y piernas, rigidez cadavérica tan marcada que los brazos del cadáver parecian dos garrotes, las estremidades de los dedos de las manos estaban pegadas á las palmas de las mismas, y por la comisura izquierda de la boca, se vieron vestigios de un líquido amarillento.

Con estos antecedentes me pareció conveniente ratificar el diagnóstico que habia hecho de la dolencia, y así lo verifiqué en el informe que con fecha 20 del mes referido, pasé al presidente de esta Junta de sanidad, diciéndole que el referido Antonio Gil habia sucumbido, á mi parecer, de un cólico ó cólera con síntomas sospechosos: guardando en esta clasificacion el orden que han observado todos los prácticos en los primeros casos que se les han presentado, por no alarmar y aterrorizar á estos vecinos que tenian fijas sus miradas, hacia los profesores encargados del enfermo; convencido de que el terror y la pusilanimidad son los que han arrastrado mayor número de víctimas al sepulcro: y apesar de esta conducta sepan mis comprofesores á quienes me dirijo, ha llegado el caso de que yendo en comision con uno de los regidores de este ilustre ayuntamiento, se me ha negado la entrada en casa de uno de mis mayores amigos sin otro motivo que el haberme rozado con el desgraciado que motiva este escrito.

El informe que el referido Giménez pasó á esta Junta de sanidad, lo es en resumen el haber sucumbido el Antonio Gil á consecuencia de un ataque de cólera-morbo asiático.

El que el licenciado D. Luis Sanchez y el cirujano D. Pascual Bernat Quirós pasaron sobre el reconocimiento del cadáver, es como sigue: despues de las fórmulas de costumbre dijeron ser un cadáver perteneciente, al parecer á un individuo de 26 á 30 años de edad, de temperamento vilio-nervioso, de buena constitucion y medianamente nutrido, la coloracion de su piel amarilla en su generalidad, fuera de algunas manchas lívidas situadas en las partes mas declives del cuerpo, las cuales son propias de todos los cadáveres, la cara tambien tenia el color amarillo de la generalidad, los ojos no se hallaban hundidos, ni sus membranas que se dejaban ver por la abertura incompleta de los párpados, se hallaban con la desecacion, ni colorido propio que los autores de medicina aseguran deben presentar los cadáveres de los coléricos, la nariz y los labios no estaban amoratados como en los cadáveres dichos se presentan, antes al contrario, por la comisura izquierda de los labios se notaban restos de productos viliosos que al parecer procedian del estómago, toda la piel de la cara estaba tirante y sin arrugas, la rigidez cadavérica era la propia y regular de un individuo que sucumbió de una afeccion que no sea el cólera epidémico, pues cedia con poco esfuerzo, como ocurre en los cadáveres ordinarios, los dedos de las manos aunque se hallaban ligeramente vueltos hacia su palma, no estaban tan contraídos ni gafos como los que sucumben por la peste fria ó sea el cólera-morbo

epidémico, los de los pies nada de particular ninguna alteracion notamos en dicho cadáver en que según nuestro juicio puede indicar el género de muerte. De lo que precede concluimos, que la falta de signos que según la mayoría de los AA. médicos señalan como característicos de los cadáveres de los coléricos; el individuo en cuestion ha sucumbido, al parecer, de otra afeccion que no sea el cólera-morbo epidémico.—Dios guarde á V. muchos años. Jumilla 20 de octubre de 1854.—Licenciado Luis Sanchez.—Pascual Bernal Quirós.

Por no cansar á mis lectores omitiré las reflexiones que de lo espuesto pudiera deducir, y únicamente me limitaré á hacer algunas ligeras observaciones sobre el informe dado por el licenciado D. Luis Sanchez, pues aunque el referido informe está suscrito tambien por el cirujano D. Pascual Bernal Quirós, versando la cuestion sobre una dolencia de patología interna en que al cirujano le es vedado penetrar en ese terreno por ser incompatible con su facultad, fuera del caso de haber practicado la autopsia, la que no tuvo lugar, el debate debe sostenerse entre peritos autorizados competentemente: y así pasará analizando parte por parte el contenido de su escrito.

Dice el Sr. de Sanchez en el referido informe, «ser un cadáver de unos 26 á 30 años de edad y de temperamento vilio-nervioso:» respecto de la edad estamos conformes; pero el que el Antonio Gil fuese de un temperamento vilio-nervioso, ni lo puedo, ni debo conceder; estrañando sobremanera tener que dar esplicaciones de fisiología á un jóven que hace tres meses salió de la escuela, y por lo mismo debia traer muy presente todos los preliminares de dicha materia, pues aunque hace diez y seis años la oí explicar, aun recuerdo las lecciones de mis maestros: si el señor de Sanchez hubiese conocido personalmente al desgraciado Antonio Gil, hubiera visto que su rostro lo era sonrosado, su fisonomía animada, sus carnes bastante consistentes, estaba medianamente nutrido, sus cabellos lo eran castaños, como lo debió observar en el cadáver, era bastante susceptible, cariñoso y pacífico, su color trigüeño esclarecido, cuyos caracteres solo son propios y peculiares de los sujetos dotados de un temperamento sanguíneo nervioso: á mas si le hubiese asistido en sus padecimientos como el que dice, hubiera visto que aquellos eran esencialmente inflamatorios, y como de tal naturaleza cedieran al plan antiflogístico, cuyos caracteres ninguna analogía tienen con los que presentan los sujetos vilio-nerviosos: si V. no quiere molestarse en buscarlos en los AA. de fisiología y al primer golpe de vista tenerlos presente, puede verlos en compendio en nuestro paisano y comprofesor D. José Perez Herrero, y en él hallará V. dicho temperamento bien caracterizado. Si á V. no le convencieran las razones espuestas, queda en libertad de averiguar de los padres y familia del difunto, cuanto le llevo dicho, y entonces verá la diferencia que habia del carácter del difunto, á los de los sujetos de temperamento vilio-nervioso: concluyo probando que al Sr. de Sanchez le falta mucho que estudiar sobre los caracteres ó diferencias físicas y morales que presentan los sujetos y que les marca su temperamento.

«La coloracion de su piel amarilla en su generalidad, fuera de algunas manchas lívidas situadas en las

»partes mas declives del cuerpo, las cuales son propias de todos los cadáveres.»

Siento mucho el tener que hacer uso de ciertas expresiones para decir la verdad del hecho, pero lo exige el honor profesional y debo hacerlo: si hubiese V. dicho que la coloracion de su piel era amarillo terrosa, hubiese dicho muy bien por que era el verdadero color que presentaba; pero como V. dice, ni debo, ni puedo concedérselo, aunque me costase recurrir á el profesor D. Juan Gimenez y á los profanos á la ciencia para que digan el verdadero color que presentaba el cadáver: ahora bien, con la mano puesta sobre su corazon ¿puede V. asegurar haber visto esas manchas lividas en las partes mas declives y propias de todos los cadáveres? ¿Por ventura el cadáver se volvió de la postura que se nos presentó, ni mandamos volverle á persona alguna? ¿No se nos presentó en posicion supina y á la distancia de tres varas le reconocimos ambos? ¿Pudo V. ver mas manchas lividas que las que presentaba en las piernas, muslos, vientre, pecho y algunas en el cuello? Puedo asegurar que no. A mas si V. se hubiese aproximado al cadáver desprovisto de la aprension que llevaba, hubiera diferenciado las que eran producidas por el arte de las que eran peculiares de la dolencia á que sucumbió el paciente. Se que V. me argüirá el por que no me aproximé tambien al referido cadáver: á lo que debo manifestarle, que si no lo efectué, fué por que con lo que habia observado en la noche que estuve al lado del enfermo y lo que nuestro comprofesor Gimenez me dijo, me bastaban los ligeros signos vistos en el cadáver para corroborar el diagnóstico que de su dolencia habia formado.

«La cara, el color amarillo de la generalidad, los ojos no se hallaban hundidos, ni sus membranas que se dejaban ver por la abertura incompleta de los párpados, se hallaban con la desecacion, ni colorido propio que los AA. de medicina aseguran, deben presentar los cadáveres de los coléricos.»

Sr. de Sanchez, es necesario que á otra vez sea V. mas circunspecto, y cuando se ponga á estractar los signos de los AA. concluya V. sus oraciones, pues ese mismo autor de quien V. ha copiado lo referido anteriormente, á renglon seguido le dice: *Que los hechos de este género, ni son ni con mucho los mas comunes, y desacertado seria formar de ellos la regla general.* A mayor abundamiento debe V. recordar que al rededor de los labios y las órbitas, existian algunas manchas amoratadas y en la comisura izquierda y sobre el músculo bucinador del mismo lado los productos biliosos arrojados por la boca: y que los párpados del difunto les faltaria en sus bordes una linea, poco mas ó menos para estar herméticamente cerrados, y á la distancia en que estábamos ambos, de ningun modo pudimos apreciar los signos que V. espone; á no ser que, por ser V. mas jóven que yo, teuga la vista tan perspicaz que penetrára el grosor de los párpados, y solo de este modo pudiera apreciar lo que ninguno pudimos ver: pero aunque hubiesen existido dichos signos. ¿Son por ventura característicos del cólera epidémico? ¿Se presentan en todos los casos y circunstancias? Aventurado seria el asegurarlo cuando los hechos prueban lo contrario.

«La nariz y los labios no estaban amoratados, co-

mo en los cadáveres dichos se presentan, antes al contrario, por la comisura izquierda de los labios se notaban restos de productos biliosos que al parecer procedian del estómago.»

Ya he manifestado anteriormente que al rededor de los labios se notaban algunas manchas amoratadas, apesar de que estos signos no son patocnomónicos de los cadáveres de los coléricos por no haberse observado en todos los casos; pues no debe ignorar el Sr. de Sanchez que admitidos por la mayor parte de los prácticos tres períodos en el cólera morbo asiático, en cualquiera de los tres pueden sucumbir los enfermos, y de consiguiente deben ser diferentes los signos que presentan otros cadáveres en cualesquiera de los tres períodos: parece haya causado alguna admiracion al Sr. de Sanchez los productos biliosos arrojados por la comisura izquierda de los labios. ¿Ignora por ventura que la bilis contenida en la vexícula biliaria debe bajar por su propio peso en los cuerpos inanimados por los conductos cístico, colidoco al duodeno y de este al estómago, y que en la agonía ó á cualquier esfuerzo del moribundo ó bien despues de muerto al mover el cadáver puede ser arrojada por boca y narices? Diferentes hechos de esta naturaleza se ven todos los dias en la práctica. A mas el Sr. de Sanchez, antes de darle todo el valor que debiera á este signo en su informe, pudiera haberse enterado de todos los autores que han escrito sobre esta enfermedad y en ellos hubiera hallado: Que los liquidos encontrados en el estómago é intestinos de los coléricos, varian segun los sujetos, presentándose unas veces *verde*, otras *verde amarillento*, por lo general *gris*, otras veces *rojo* ó de *color de heces de vino*: cuyos caracteres han sido comprobados por la mas de los A. A. segun se espresa Balleix en el tomo 6.º pag. 162 de la guia del médico práctico.

«La rigidez cadavérica era la propia y regular de un individuo que sucumbió de una enfermedad que no sea el cólera epidémico, pues cedia con poco esfuerzo como ocurre en los cadáveres ordinarias, los dedos de las manos aunque se hallaban ligeramente vueltos hácia su palma, no estaban contraidos ni gáfos como los que sucumben por la peste fria.»

Sr. de Sanchez: ¿de que modo pudo V. apreciar la rigidez cadavérica? ¿Sin haber V. tocado el cadáver como puede asegurar que era la ordinaria de todos los demas? ¿Pudo V. apreciar la fuerza que el fósforo empleó para apartarle el brazo derecho del vientre y desprender las yemas de los dedos de las palmas de las manos? ¿Tiene V. presente el esfuerzo que aquel hizo en dicha operacion? Si esto es así y bien lo recuerda, me dirá si es ó no rigidez cadavérica mayor que la que presentan los cadáveres ordinarios.

«Ninguna alteracion notamos en dicho cadáver en que segun nuestro juicio pueda indicar el género de muerte.»

Muy extraño me es el que un profesor adornado de cuantos conocimientos la ciencia ecsige, diga no sabe de lo que sucumbió el sugeto, hallándose en contradiccion con lo que posteriormente dice de que el referido Antonio Gil sucumbió de otra dolencia que no sea el cólera morbo epidémico. ¿Pues si no halló alteracion alguna que le demostrase la causa de su muerte, por qué asegura no fué del cólera? Por lo visto se despen-

de que en el presente caso el mismo cometido hubiera hecho el sangrador mas tosco que habia visto un cadáver pero que ignoraba la causa de su muerte: pueden encargarle de vez en cuando comisiones de esta naturaleza, porque con sus informes ilustrará á las autoridades que le demanden como en la ocasion presente lo ha hecho con esta Junta de Sanidad; si el caso presente hubiera versado sobre la averiguacion de un crimen habia V. ilustrado convenientemente al juzgado: últimamente, no habiendo hallado en el cadáver alteracion alguna que á juicio de V., pueda indicar el género de muerte; el Antonio Gil, ha sucumbido á consecuencia de una neurose, porque yo no reconozco en patologia interna, y conmigo todos los prácticos, haya padecimiento alguno que despues de la muerte, no deje algun vestigio de la enfermedad en el cadáver, mas que las enfermedades del sistema nervioso; esta especialidad, solo es peculiar y propia de las efeciones de dicho sistema, y como en el cadáver en cuestion, se hallaron algunos signos que si bien un profesor, medianamente ilustrado, no puede afirmativamente asegurar el género de muerte, por lo menos, llenando aquellas fórmulas que de costumbre usamos los profesores, debió asegurar, aprocsimadamente, la causa que ocasionó la estincion de vida del referido Antonio Gil; llenando de este modo sus deberes, hubiera satisfecho los deseos de la referida Junta de Sanidad, no dejándole en la incertidumbre que le dejó: á mas para haber cumplido exactamente su cometido, debió primeramente examinar y analizar el cuadro sintomatológico que describí en mi informe del 15 de octubre; en seguida oír al médico de cabecera, y despues analizando los signos que halló en el cadáver, seguramente hubiera hallado la causa de su muerte: pero de esto nada me estraña, porque su limitada práctica, no le ha puesto al corriente de la conducta que deben observar los profesores en sus trabajos científicos, ni en su imaginacion pueden ecsistir aquel sello que dejan los enfermos y los cadáveres á los profesores y que jamas se borra en la mente de un buen observador, y asi en este particular, su cerebro está *tanquam tabula rasa incua nill est depictum*.

» De lo que precede concluimos que la falta de signos que segun la mayoría de los A. A. Médicos señalan como característicos de los cadáveres de los coléricos, el individuo en cuestion, ha sucumbido de otra afeccion que no sea el Cólera morbo epidémico. »

Sr. de Sanchez, por los Angeles, que ya se ha agotado la copa del sufrimiento ¿Por ventura en el estado actual de la ciencia y de nuestros conocimientos se reconocen síntomas patocnomónicos infalibles é inequívocos y que jamas falten en los cadáveres de los coléricos? ¿Dónde están esos A. A. que hayan observado esos signos característicos y los hayan visto en todos los casos y circunstancias? Yo en esta ocasion puedo asegurar que en cuanto he leído, y en los dos casos que he visto, no he hallado mas que mil contrariedades: y por lo mismo dá V. pruebas en estos momentos de no estar muy al corriente en esta materia: pues si hubiese leído la brillante monografia del cólera morbo asiático, escrita en 1850 por el redactor del DIVINO VALLES, periódico de medicina que se publica

en Barcelona por el Dr. D. Mariano Gonzalez Sámano estoy seguro hubiese rectificado su opinion en este particular, pues en el n.º 41 del referido año, le dice á V.; que han sido tan variados los caracteres presentados en los referidos cadáveres, como prácticos los han observado; y no podia ser de otra modo, cuando cada cual habrá hecho sus observaciones en uno de los tres períodos de que se reconocen en esta enfermedad, y solo los que sucumben en el segundo período llamado algido, serán los que presentarán algunos caracteres diferenciales de los demas cadáveres, y aun los caracteres propios de dicho período observados en el enfermo, le faltarán muchos en el cadáver. Pudiera citar otras autoridades científicas, pero concluiré copiando lo que Mr. Double, sobre el mismo asunto dice: « Que no hay cosa mas variable que las relaciones » comunicadas á cerca de la inspeccion cadavérica de » de que se presentó esta enfermedad: y una meditacion profunda sobre un grandísimo número de casos » inducen á concluir: Que las lesiones patológicas observadas en los cadáveres de los que han sucumbido » del cólera, asi en la India, como en Rusia y Polonia » son ligeras, variables, diversas, y aun opuestas. » Que en la mayor parte las lesiones descritas no ofrecen ningun carácter determinado, ni son diferentes » de las que se observan despues de la muerte acaecida á consecuencia de algunas enfermedades agudas, » sobre todo en aquellas, cuya carrera es tan rápida como funesta su terminacion. Que cuanto mas repentina es la muerte, son menos visibles al observador, » los señales que deja etc. etc. »

Si mi comprofesor, el Sr. de Sanchez, hubiese consultado estos y otros A. A. médicos, no hubiera aventurado su juicio facultativo tan temerariamente como lo hizo en su conclusion, asegurando que los signos observados, no son los que presentan los cadáveres de los coléricos, puesto que aquellos son tan varios como los efectos secundarios de los medicamentos.

Últimamente debe tener presente mi comprofesor, que en cuantos informes se me hayan exigido y en adelante se me exijan, ningun interés material debo tener en exagerar las cosas, porque le consta el que soy un profesor independiente, y no disfruto asignacion alguna por este Ayuntamiento, ni abrigo esperanzas de poderla disfrutar; pues esto está reservado para profesores mas privilegiados y que tengan mayor número de méritos contraídos; la recompensa de este trabajo, como la de otros muchísimos que tengo hechos á este vecindario en los once años que me hallo establecido en él como profesor, la tengo apuntada en mi libro de anotaciones y desengaños profesionales.



SECCION CUARTA.

TOPOGRAFIA MÉDICA.

ANÁLISIS DEL BETUN DE LAS AGUAS MINERALES DE LEDESMA.

Por el licenciado D. Luis Martínez y Martín, Subdelegado de medicina, cirugía y veterinaria, su médico titular, de su hospital y del convento de religiosas, etc., etc.

(Continuación al num. 60 conclusión).

EFFECTOS FISIOLÓGICOS Y TERAPÉUTICOS.

De la sencilla y breve descripción que queda hecha, se deduce que los efectos fisiológicos que estas aguas deben producir aplicadas ya en estado de vapor, ya como baño general á toda su temperatura ó modificada ó rebajada esta, ya en chorro ó en bebida, sus efectos fisiológicos repito deben ser, producir un estímulo mas ó menos fuerte, y mas ó menos estenso, activando ó acelerando la circulación sanguínea, la de todos los demás líquidos, aumentando las secreciones y excreciones, principalmente la del sudor y la orina y acelerando la respiración. Los efectos terapéuticos son producir una fuerte derivación del centro á la circunferencia cuando se aplican en baño general caliente, llamar la sangre en abundancia á los capilares de la piel aumentando considerablemente las propiedades vitales de esa cubierta general y modificándolas de diversos modos; tambien produce su aplicación, la reabsorción de los líquidos estancados en las articulaciones ó en ciertas cavidades; la absorción de sus principios medicamentosos ó mineralizadores: entrando en el torrente de la circulación general, estimulan los órganos y producen cambios favorables cuando se aplican bien, así como pueden producir graves trastornos, cuando su administración está contra-indicada. Aplicadas en vapor producen los mismos efectos estimulantes y congestiones en los órganos á donde se dirigen; en bebida estimulan la mucosa gástrica cuando se beben calientes y producen una grande excitación, y sobre el sistema nervioso de dicha membrana haciéndose estensiva su acción á todo el sistema nervioso ganglionario.

La abundante cantidad de fluido eléctrico que estas aguas contienen en su estado natural produce efectos rápidos y sorprendentes sobre el sistema nervioso general, ó sobre algunas ramificaciones segun sea la aplicación general ó topica.

MODO DE APLICAR ESTAS AGUAS Y ENFERMEDADES EN QUE ESTAN INDICADAS Y CONTRAINDICADAS.

Se administran estas aguas en vapor, en baño general caliente, en baño de chorro ó topico, y en baño general templado y en bebida; tambien se usa la grasa

en fricciones, ya sola ya unida á el alcohol de vino sobre los miembros doloridos ó paralíticos.

Cuando un enfermo entra en el baño general caliente, siente una sensación grande y general de calor, á poco de estar en el baño se enciende el rostro, se pone abultado, la respiración y la circulación se aceleran de un modo extraordinario y el pulso se pone acelerado, lleno y duro; este estado continua hasta que metido el enfermo en la cama principia el abundante sudor que es la evacuación crítica y rebulsiva que pone término á esta fuerte reacción.

Aplicado el chorro á una parte que conserve su sensibilidad, siente el enfermo una fuerte sensación de calor como si le quemáran, se excitan los nervios que se distribuyen por el miembro ó parte sujeta á la medicación, se excitan por consiguiente el sistema capilar sanguíneo, el sistema nervioso, y hay reabsorción de los líquidos estancados y la parte recobra su movimiento y sensibilidad en la mayoría de los casos; bebidas estas aguas estimulan la mucosa gástrica como queda dicho, y son un modificador del sistema nervioso, produciendo efectos sorprendentes.

De lo expuesto se deduce y la observación lo ha confirmado, que estas aguas están indicadas y son un verdadero específico en toda clase de herpes crónicos, tiña y sarna; en las escrófulas ya ulceradas, ya en estado de induración, en los reumas articulares, nerviosos y musculares, en cuyas enfermedades el alivio se experimenta desde el primer baño, habiéndose dado casos de enfermos que tenían que ser conducidos por otras personas y al tercer baño podían andar solos; todos estos enfermos deben tomar los baños en el general, están indicados en los tumores de las articulaciones y reumas parciales ó parálisis completa é incompleta de los miembros, á estos además del baño general se les aplica el de chorro; están indicados dichos baños en las úlceras crónicas de mal carácter y en las heridas con bordes callosos por cicatrizar ó mal cicatrizadas, surten buenos efectos en las parálisis que son efecto de ataques apopléticos débiles, en el corea, en las amaurosis incipientes; en las enfermedades crónicas de los ojos y en la otorrea; en las metrorragias crónicas (tomados en los baños particulares á una temperatura baja); tambien producen excelentes efectos en las amenorreas por efecto de inercia de la matriz en cuyo caso se administran en vapor dirigido al útero y en bebida; del mismo modo pueden aplicarse en las clorosis; tambien se aplican con buen resultado en baños particulares mas ó menos templados en las obstrucciones crónicas del bazo, hígado y demás vísceras abdominales; en bebidas se usan con feliz resultado en las gastralgias sin complicación con la irritación de la mucosa; en esta enfermedad surten un efecto sedativo sorprendente; he visto á un enfermo que padecía crueles dolores de estómago bajar en la fuerza del dolor, tomar un vasito de panilla de agua del chorro, beberlo y en el momento desaparecer completamente el dolor; esta escena se repetía siempre que tomaba el agua al pie del chorro; mas cuando la bebia fria no le surtia efecto alguno; el fluido eléctrico era el que producía tan sorprendente y fulminante sedación; pero este mismo fluido eléctrico excita el sistema nervioso en otros enfermos haciéndoles recobrar la vida un miembro en el cual estuvo casi abolida; tan contradicto-

rios é inesplicables son los efectos de este poderoso agente terapéutico, debiéndose contentar el médico con observarlos para su aplicación á la práctica sin pretender dar una explicación satisfactoria que solo conduce á hipótesis mas ó menos absurdas pero nunca satisfactorias. Terminaré este bosquejo diciendo que en todas las afecciones nerviosas pueden aplicarse con mas ó menos utilidad y tambien en los dolores osteócopos en las úlceras venéreas crónicas y aun en los bubones.

Están contraindicados estos baños, en todas las enfermedades con pirexia, en las irritaciones sanguíneas agudas, las flegmasias con desorganización, en los aneurismas y en los sujetos predispuestos á la apoplejía; tambien están contraindicados en las erisipelas con exacerbaciones agudas y con irritación de la mucosa gástrica.

Disimulen mis compadres los muchos lunares que este trabajo presenta, atendido (ademas de mi escaso talento) á el poco tiempo de que puedo disponer, rodeado siempre de atenciones graves y perentorias, efecto de lo estenso de este partido y de lo penoso que es en su visita por la mala distribución de la población.

El trabajo científico, referente á los baños de Ledesma, con el cual ha enriquecido el caudal literario del *Divino Vallés*; nuestro apreciado compadre D. Luis Martinez y cuyo trabajo se termina en este número, es de los mas interesantes, no tan solo por la vasta erudición con que trata las materias, sino tambien, por que no falta ninguna de las que en conjunto deben formar una buena historia de cualquiera de las aguas minerales; por consiguiente, le encontramos digno de recuerdo, para cuando Dios permita que algun erudito y literato en medicina, tome sobre sí el trabajo de escribir la topografía médica española.

Nosotros que hace ya algunos años viajamos únicamente con este objeto, el cual se ha dicho de paso, y sin jactancia, hubiésemos comenzado nuestras tareas, si causas estrañas á nuestra voluntad no lo hubiesen impedido, visitamos científicamente las termas de Ledesma en el agosto de 1853, permaneciendo en ellas, todo el tiempo suficiente para adquirir noticias y apuntes, las cuales nos sirviesen algun dia de fundamentos para la publicación de la Topografía médica española que tenemos muy adelantada en borrador.

Entresacando de aquellas anotaciones lo mas adecuado á la memoria del Sr. Martinez, he aquí lo principal. Las termas de Ledesma están situadas al pie del rio Tormes, en un sitio pisarrozo y peñascoso rodeado de robles, con todas las mismas condiciones geográfico-topográficas, que señalan los escritores de ellas. Es una casa formada de dos pavimentos ó pisos, uno superior y otro inferior, dividido cada uno en dos partes por una especie de corredor: la parte anterior es obra antigua, y la posterior moderna; cuya construcción cuenta solo tres años. El primer piso tiene 23 habitaciones, 12 antiguas con un solo departamento y 11 modernas, con una salita y dos alcobas laterales á la entrada y paralelas una á otra. En un extremo de cada corredor hay cinco lugares escusados.

Al primer tercio de la mano izquierda del piso bajo, se encuentra una escalera ancha y de piedra, de dos tramos con 29 escalones. Enfrente está la entrada á la

piscina ó baño general para soldados y menesterosos: tiene 42 pies en cuadro y un tabique á media pared separa este piscina de otra que sirve para las mujeres. La arquitectura de ambas es de piedra abovedada y con tres claraboyas, y tres ventanas que miran al norte. La piscina de nueve cántaros de á treinta y dos cuartillos por minuto y tiene un corredor con camas, en las cuales despues de tomar el baño descansan los enfermos. A derecha é izquierda se ven como dos callejones ó tránsito donde están los baños particulares: en el izquierdo hay cinco y dos en el derecho, mirando cerca de la piscina. Cada uno figura una eclipse incompleta. Ofrecen de tres á cinco tramos para bajar al piso que es de piedra en los modernos, y de ladrillo en los antiguos: en la parte cóncava y superior que forma la eclipse hay dos grifos, que suministran el agua mineral fria y caliente, para que el enfermo la gradúe á su placer, ó segun se la ordenare el médico. Hacia el ángulo interno del tramo izquierdo hay la entrada á una habitación de figura de un paralelógramo, la cual es un depósito de agua mineral con el objeto, de enfriarla. En el extremo hay una habitación reducida de unas cuatro varas de circunferencia que sirve de evaporatorio. Todo su aparato sencillísimo se reduce, á dos comunicaciones que hay en el piso, las cuales presentando al descubierto el agua mineral, permiten el desprendimiento de sus gases, los cuales, cerrada la puerta, obran como estimulantes de la piel. La temperatura regular es de 40 grados. Sus principales mineralizadores los gases hidro-sulfídrico y ácido-carbónico, las sales de magnesia y hierro. Sus principales indicaciones son para combatir los reumas, neuroses del aparato digestivo y enfermedades cutáneas. El servicio de todos los dependientes del establecimiento es esmerado, asi como el de la cocina y mesa, servida de un hermoso comedor. Repetimos que estas son meras particularidades y noticias sucintas sobre estas termas. Acaso llegue el dia en que publiquemos nuestra *Topografía médica española*, en cuyo caso, en ella podrase consultar cuanto se desee acerca de estos y los demas baños minero-medicinales.—(E. R.)

SECCION ULTIMA.

VARIETADES

VAGANTES.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE HUELVA.

Hallándose vacante la plaza de médico titular del pueblo de Hinojos en esta provincia, dotada con 2200 rs. anuales, el Ayuntamiento ha acordado anunciarlo al público por medio del *Boletín oficial* de la misma y *GACETA* de Madrid, con objeto de que los aspirantes puedan dirigir sus solicitudes á dicho cuerpo municipal; bajo el concepto de que habrá de proveerse á los 30 dias despues del en que aparezca este anuncio en la *GACETA*.

IMPRENTA DE FRANCISCO GRANELL,
calle de Arenas de Escudellers, num. 5 piso 3.º